

IN MEMORIAM



AL GENERAL LUIS ERNESTO ORDOÑEZ

PALABRAS PRONUNCIADAS, EN LAS EXEQUIAS DEL SEÑOR GENERAL LUIS ERNESTO ORDOÑEZ CASTILLO, POR EL SEÑOR BRIGADIER GENERAL (R) JUAN B. CORDOBA A.

Indecible pérdida sufre Colombia con el deceso del señor General Luis E. Ordóñez Castillo, quien dejó de existir el 18 de los corrientes, tras una breve crisis de salud, no obstante su magnífico estado general y lucidez mental que siempre lo acompañaron.

Era el mejor de los cinco ilustres militares que formaron la Junta Militar de Gobierno, de la cual quien habla fue colaborador directo, como Secretario General de la Presidencia; habiendo dejado ellos en su desempeño imponderables realizaciones, siendo la principal, el restablecimiento tranquilo, rápido y firme de la democracia colombiana. En ello el General Ordóñez tuvo ingerencia especial, dada la brillantez de su intelecto y su firme personalidad.

Sobre su capacidad y formación militar, adquirida en las disciplinas del "armaciencia", o sea, de la Artillería, resaltaba su criterio, claro y recto, sobre las necesidades y problemas de la patria, que él y sus compañeros de junta supieron atender, de manera insomne y eficaz, en forma que su Gobierno fue ejemplar, con amplias repercusiones fuera y dentro del país. Escribieron ellos una brillante página de la historia nacional, que enorgullece justamente a las Fuerzas Armadas de Colombia y los señala a ellos como benefactores irrefutables, en todo lo que acometieron, en tan corto plazo.

El sentido del buen humor, fino e inteligente, que manejaba con maestría el señor General Ordóñez, su simpatía personal y don

de gentes, lo colocaban en primer plano en las reuniones sociales fuera de protocolo.

Siendo subteniente, formó su hogar con Cecilia Pérez Añez —que lo antecedió en su postrer viaje— De este matrimonio provienen dos hijos: Ernesto y Cecilia, quienes siguieron el ejemplo del admirable hogar de sus padres, formando el propio con iguales características, de bondad y amor, heredadas de sus progenitores y alimentadas en un nítido y firme espíritu cristiano, que siempre fue fortificado por piadosos actos de creyentes convencidos.

Sus amigos y compañeros militares, especialmente quien habla, sus consocios del Instituto Sanmartiniano, de la Sociedad Bolivariana y del Grupo Simbólico de Artillería "Santa Bárbara", hemos sufrido el tremendo impacto que deja la desaparición física de un grande hombre, de un noble amigo, de un brillante militar, de un lucido diplomático, de un intelectual vinculado como cofundador de entidades universitarias, académicas

y altruistas y de un prestigioso expresidente de Colombia.

Acompañamos, con la más profunda solidaridad a Ernesto y Ruth, a Gustavo y Cecilia y a sus hijos, así como al señor General Ramón Ordóñez Castillo a su esposa Cecilia e hijos, con quienes como creyentes convencidos, meditamos sobre el tránsito de Luis Ernesto a la gloria, como el mejor lenitivo al dolor que nos embarga.

Depositamos junto a su tumba, la fervorosa oración que por él elevamos al Cielo y el inextinguible recuerdo de quien nos ha tomado delantera en la inexorable fila que los presentes estamos formando hacia la eternidad.

Entregamos a la tierra su vencido cuerpo físico, que a ella tenía que llegar, pero nos consuela que su espíritu selecto y triunfante, está ya en la gloria que le depara paternalmente el Sumo Creador.

Asi sea.

Jardines de La Paz,
19 de mayo de 1990